

El Hermano de Luperón* 1

Por Federico Henríquez y Carvajal
Presidente de la Academia Dominicana de la Historia (1931-1944)

Yo no poseo nuevos datos al respecto. Sólo conocía i conozco, aunque sin pormenores, lo principal de lo expuesto en la carta publicada por usted, como destinatario, en su periódico. Pero el asunto se presta a algunas consideraciones —que no huelgan sin duda- i voi a exponerlas tal como se me ocurren.

José Gabriel, hermano mayor de Gregorio Luperón, acaso nació del 1836 al 1838. Con 17 a 19 años bien pudo asistir a la función de armas de Sabana Larga. Sólo tenían 18 años José Altagracia Cáceres i Máximo Gómez en ese mismo año, 1855, i en Santomé ganaron los galones de sargento. Dos años después, en 1857, con 20 años, soldado o cabo o sargento, pudo concurrir José Gabriel al asedio de Samaná, mantenido casi nueve meses, bajo las órdenes del ilustre general Ramón Mella.

Se dice que protestó en 1861, de la anexión santanista. Cómo i dónde? Con las armas no debió ser, claro es, pues no se sabe que estuviese entre el grupo alzado en Moca i si se sabe que

* Párrafo de una carta inserta en "Honor y Comercio". CLIO, Noviembre y Diciembre año 1934, Pág. 27.



su nombre no figura en ninguna de las dos falanges del Sur: la de Cabral, que se dispersó, i la de Sánchez, fusilada el 4 de julio. Tampoco hai noticia suya en el movimiento, malogrado, con que Santiago pagó su tributo de sangre en febrero de 1863.

Su ausencia quizás se esplique por su participación en la guerra de secesión –sostenida entre los Estados del Sur i los del Norte de la Unión Americana desde 1861 hasta 1865– según asevera Limardo i consigna A. Rodríguez Demorizi. Puede afirmarse que no tomó parte en la revolución restauradora. Nadie cita su nombre entre los restauradores visibles. Un hermano de Luperón, su hermano mayor, valiente como él i como él arrogante, no ha podido pasar inadvertido, si hubiese actuado en algún sector de la campaña restauradora.

La coincidencia de la revolución restauradora con la revolución secesionista –la una de marzo del 1861 a abril de 1865– da testimonio de su no participación en la faena propia por hallarse ocupado en la ajena. La propia se realizó en los dos últimos años de los cuatro que duró la ajena.

Tampoco hai indicios de sus actividades políticas de 1865 a 1868. Cabral arrastró en su caída a todos los restauradores de viso; con excepción de aquellos, incorporados a las huestes de Hungría, que estuvieron al servicio de Báez en “los seis años”. El hecho de haber permanecido en el país José Gabriel Luperón, en el primer año de los seis, como lo indica su expulsión en 1868, parece demostrar que el aprehensor del espía i cortador del nudo



gordiano sobre el Missisipí -como su compañero José Westen-sólo se destacara en el campo de la guerra civil angloamericana.

La leyenda épica de la no realizada voladura del vapor Telé-grafo, en 1869, aun no ha pasado a la historia. El General Lupe-rón era muy capaz de esa hazaña –suicidio heroico como el de Ricaurte- pero será extraño –si el hecho es cierto- su olvido en las memorias autobiográficas del héroe.

Nada se dice de José Gabriel Luperón a partir de la escara-muza naval, en la bahía samanesa, entre el vapor Telégrafo i los buques de vela al servicio del gobierno de “los seis años”. ¿Figu-ró en las filas revolucionarias antianexionistas? Se sabe dónde murió i si sus restos descansan en tierra dominicana?

Me temo que José Gabriel Luperón no asuma el carácter de un prócer ni tenga las proporciones de un héroe nacional, sino las de un heroico soldado voluntario en dos episodios de la gue-rra civil secesionista.

